

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Santo Domingo, 12-28 de Octubre de 1992

HOMILIAS

Consejo Episcopal Latinoamericano

CELAM

1

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Santo Domingo, 12 - 28 de octubre de 1992

HOMILIAS

Consejo Episcopal Latinoamericano

CELAM



IV
CONFERENCIA
GENERAL
DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO

SANTO DOMINGO

Oct. 12-28 de 1992

PROPUESTAS DE PRESIDENTES PARA LAS CELEBRACIONES
EUCARISTICAS DE LA IV CONFERENCIA GENERAL

Día	Presidente	Criterios
X-13	Sr. Card. Bernardin Gantin	Prefecto Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina.
X-14	Mons. Leonard Petion L.	Presidente de la Conferencia Episcopal de Haití. (idioma francés)
X-15	Mons. Pedro Rubiano S.	Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia (Países Bolivarianos)
X-16	Mons. Serafim Fernandes de Araújo	Presidente de la IV Conferencia (idioma portugués)
X-17	Sr. Card. Eduardo F. Pironio	Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos.
X-19	Sr. Card. Ernesto Corripio Ahumada	Prímado de México.
X-20	Sr. Card. Antonio Quarracino	Presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina (Países Cono Sur).
X-21	Sr. Card. Antonio Ribeiro	Patriarca de Lisboa (Homenaje a Portugal). (idioma portugués)
X-22	Sr. Card. Angelo Sodano	Secretario de Estado
X-23	Sr. Card. Angel Suquía	Presidente de la IV Conferencia Presidente de la Conferencia Episcopal Española (Homenaje a España)



3

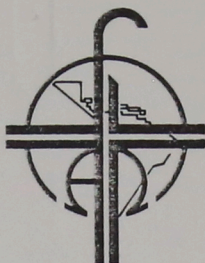
IV
CONFERENCIA
GENERAL
DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO

SANTO DOMINGO

Oct. 12-28 de 1992

- 2 -

X-24	Sr. Card. Miguel Obando Bravo	Arzobispo de Managua - Nicaragua (Países Centroamericanos)
X-26	Mons. Kelvin Edward Felix	Presidente de la Conferencia Episcopal de Antillas. (idioma inglés)
X-27	Mons. Jaime Lucas Ortega	Presidente de la Conferencia Episcopal de Cuba
X-28	Sr. Card. Nicolas de Jesús López R.	Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo - Primado de América Presidente del CELAM Presidente de la IV Conferencia Presidente de la Conferencia Episcopal de República Dominicana.



IV
CONFERENCIA
GENERAL
DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO

SANTO DOMINGO
Oct. 12-28 de 1992

PROPUESTAS DE PRESIDENTES PARA LAS VISPERAS
DE LA IV CONFERENCIA

Día	Presidente	Criterios
X-13	Sr. Card. Pablo Muñoz Vega	Cardenal emérito del Ecuador
X-14	Sr. Card. Juan Jesús Posadas	Presidencia del CELAM
X-15	Sr. Card. Luis Aponte Martínez	Cardenal de Puerto Rico
X-16	Mons. Raymundo Damasceno Assis	Secretaría General IV Conferencia (idioma portugués).
X-17	Mons. Jorge A. Medina Estevez	Secretaría General IV Conferencia
X-19	Sr. Card. José Alí Lebrún M.	Cardenal de Venezuela
X-20	Mons. Oscar A. Rodríguez M.	Presidencia del CELAM
X-21	Mons. Luciano Mendes de Almeida	Presidente Conferencia Episcopal de Brasil (idioma portugués).
X-22	Mons. Tulio Manuel Chirivella V.	Presidencia del CELAM
X-23	Mons. Carlos González C.	Presidente Conferencia Episcopal de Chile
X-24	Sr. Card. Juan landázuri R.	Cardenal emérito del Perú
X-26	Mons. Edmundo Abastoflor	Presidente Conferencia Episcopal de Bolivia.
X-27	Mons. Arturo Rivera Damas	Presidente Conferencia Episcopal de El Salvador.

LAUDES

X-28	Mons. Cipriano Calderón P.	Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina.
------	----------------------------	--

HOMILIA, 13 DE OCTUBRE

Cardenal Bernardin Gantin

Prefecto de la Congregación para los Obispos

Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina

Queridos hermanos en el episcopado, amados sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos aquí presentes:

¡Veni, Creator Spiritus!

Esta plegaria que, como un grito de fe y una fuerte expresión de esperanza, salía ayer hacia el cielo desde el corazón de nuestra Asamblea, ha comenzado a hacerse realidad en esta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

El Espíritu de Cristo está ya proyectando su luz sobre nosotros, Pastores de la Iglesia reunida en el nombre de Jesús.

Ayer, el Vicario de Cristo inundó de orientaciones certeras, estimulantes y fuertemente iluminadoras, el camino de nuestros trabajos. El Discurso del Papa ha sido el primer raudal de luz que el Espíritu Santo ha enfocado sobre nuestras inteligencias y nuestros corazones de Obispos. El Papa Juan Pablo II que, como Pastor universal de la Iglesia, nos ha convocado y nos ha dado un tema para esta Asamblea, nos ha señalado también el camino a seguir y nos ha pedido que centremos nuestra atención en "Jesucristo, ayer, hoy y siempre"; por eso, comenzamos celebrando la Misa dedicada al Salvador del mundo y Pascua de América: "Nos ha nacido un Salvador: Cristo, el Señor (Lucas 2, 11)". Es el Mesías, el Hijo de María, en cuyo nacimiento se anuncia la buena noticia y la paz a los hombres amados de Dios.

El primer acto de fidelidad y apertura por nuestra parte al Espíritu Santo ha de ser acoger la enseñanza del Papa y seguir las

coordenadas que El nos ha trazado. Seamos fieles al tema y a las orientaciones del Sucesor de Pedro y, sintonizados plenamente con él, tomemos conciencia de lo que somos y hacemos aquí en Santo Domingo.

El Papa está todavía entre nosotros. Le esperamos esta tarde de nuevo en nuestra Asamblea. Luego, regresará a Roma y nosotros, desde aquí, seguiremos mirando a la Sede de Pedro porque sabemos, como nos dice San Cipriano en las expresivas palabras esculpidas en torno al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles que: "Hinc una fides mundo refulget. Hinc sacerdotii unitas exoritur".

Hace pocos días, el miércoles antes de su venida a América, Juan Pablo II dio a los fieles, reunidos en la Audiencia General, una Catequesis sobre el Episcopado. Parecería como si Su Santidad lo hubiera preparado pensando en esta Asamblea.

Refiriéndose a la misión evangelizadora que Jesús encomendó al Colegio Apostólico, el Santo Padre puso de relieve que esa misión había de realizarse hasta el "final de los tiempos" y dijo: "El grupo originario de los doce tenía que tener sucesores, que son precisamente los Obispos. Según el Concilio, esa sucesión reproduce al estructura original del Colegio de los doce, unidos entre ellos por voluntad de Cristo bajo la autoridad de Pedro.: 'Cada Obispo representa a su Iglesia, y todos juntos con el Papa representan a toda la Iglesia en el vínculo de la paz, del amor y de la unidad (Constitución dogmática "Lumen Gentium", 23).

Por ello, según la "Lumen Gentium", "en cuanto miembros del Colegio episcopal y como legítimos sucesores de los Apóstoles, todos los Obispos y cada uno de ellos, en virtud de la institución y precepto de Cristo, están obligados a tener por la Iglesia universal aquella solicitud que, aunque no se ejerza por acto de jurisdicción, contribuye, sin embargo, en gran manera al desarrollo de la Iglesia universal".

sacramentos han sido injertados en el misterio de Cristo y constituyen su Cuerpo místico, que es la Iglesia.

Es justamente el Espíritu Santo que es como el alma de la Iglesia, a la que imprime sin cesar nuevo ardor y nuevo impulso para que el camino del Evangelio llegue a todo hombre, penetrando de la luz de Cristo su corazón, de manera que lo transforme en un hombre nuevo, para así, construir el Reino de Dios entre los hombres.

"Con la fuerza del Espíritu Santo la obra redentora de Cristo se hacía presente por medio de aquella multitud de misioneros que, urgidos por el mandato del Señor de predicar la Buena Nueva a toda criatura, cruzaron el océano para anunciar a sus hermanos el mensaje de salvación...

¿Qué mejor timbre de gloria para América Latina que el de poder presentar a todos aquellos testigos de santidad que a lo largo de estos cinco siglos han hecho vida en el Nuevo Mundo el Mensaje de Jesucristo?

En este marco de santidad se sitúa la canonización del Obispo Ezequiel Moreno, modelo de evangelizador, presentado en el momento de iniciar esta cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

"La llamada a la santidad, obra del Espíritu Santo, es la más preciada riqueza del cristianismo".

Como los discípulos reunidos en el Cenáculo junto con María, la Madre de Jesús, pidamos con insistencia al Padre Celestial que derrame con abundancia sobre nosotros los dones del Espíritu Santo haciéndonos capaces de renovar esta querida tierra de América Latina.

"Como se ve -continúo citando la catequesis del Papa-, el Concilio pone de relieve -en el ámbito de la doctrina sobre la Colegialidad del Episcopado- también la verdad fundamental de la mutua compenetración e integración de la realidad particular y de la dimensión universal en la estructura de la Iglesia".

Y, refiriéndose a las asambleas de Obispos a nivel continental, el Papa decía: "Se trata de un amplio abanico de reuniones y organizaciones mediante las cuales la Iglesia, que siempre es la misma, trata de responder a instancias y problemas de orden espiritual y social del mundo moderno. Es el signo de un Iglesia que vive, reflexiona, y se compromete en el trabajo como artífice de la evangelización en nuestro tiempo. En todo caso, ella siente siempre la necesidad de presentarse, actuar y de vivir, siendo fiel a las dos notas fundamentales de la comunidad cristiana y en particular del Colegio apostólico: la unidad y la catolicidad.

Unidad y catolicidad: éste es el testimonio que tiene que dar al mundo nuestra Asamblea: Unidad en torno al sucesor de Pedro y catolicidad, es decir, apertura a todos los hombres, a todas las culturas y a todos los pueblos que están llamados a ser evangelizados.

"Evangelizare Iesum Christum" que decía San Pablo: ésta es nuestra consigna, éste es nuestro programa.

Llamados a ser Pastores de Iglesias particulares, por nuestra misión propia, no solamente tenemos que proteger el rebaño para que no sufra los ataques del maligno, sino también, dejándonos iluminar por el Espíritu Santo, tenemos que descubrir las tierras fértiles donde conducir la porción del Pueblo de Dios que nos ha sido confiada, de manera que pueda salir al encuentro del Señor en la plenitud de la gracia.

En esta misión que es propia del Obispo, él por un designio amoroso de la Providencia, cuenta con la comunión que asocia, con tareas y carismas distintas, a todos los que en virtud de los

9

Célébration Eucharistique
Animée par la Délégation Haïtienne
IV Conférence du CELAM
Santo Domingo, 14 octobre 1992

MESSAGE D'ESPERANCE

Nous venons d'un petit pays: Un des plus pauvres de l'hémisphère; matériellement et économiquement. Mais, dans le, coeur du peuple de ce pays, le Seigneur a déposé des trésors insoupçonnés de bonté, d'humanité et de spiritualité.

C'est pourquoi ce matin, en cette célébration eucharistique, où il nous est donné d'exprimer notre foi dans notre langue, par nos chants et par nos danses, jaillit du plus profond de nous-mêmes une hymne d'action de grâces qui nous fait dire au Seigneur:

"Pour les bienfaits de ta bonté divine,
Pour la communion que ta grâce illumine
Pour la grandeur de ta miséricorde,
Avec tous les peuples de l'Amérique Latine
Nous te redons grâces".

Nous venons d'une Eglise incomprise et marginalisée. Mais, une Eglise où le peuple de Dieu vit en communion avec ses Pasteurs. Au-delà des souffrances de toutes sortes, les Evêques d'Hati ont vécu et continuent de vivre au milieu de ce peuple, partageant ses souffrances, luttant pour la défense de ses droits et l'accompagnant sans cesse sur la route du salut.

Le peuple, de son côté, guidé par le "sensus fidei", le sens de la foi, cette antenne indérégable qui lui permet de capter les vrais signaux de l'Evangile, ce peuple demeure

inébranlablement attaché au Pape, Vicaire et aux Christ sur la terre, successeur de Pierre et aux Evêques, successeurs des Apôtres, a l'Eglise du Seigneur.

Dans le silence, les 5 millions et demi de catholiques que compte l'Eglise d'Haiti sur les 7 millions d'Habitants du pays, vivent avec nous dans une communion profonde le mystère pascal du Christ dans sa dimension de souffrance et d'angoisse; mais c'est pour mieux vivre sa réalité de joie et d'espérance.

"L'Esprit de vérité nous conduira à la vérité tout entière" (Jn. 16,13). C'est le thème de notre célébration. Confiant dans cet esprit de vérité, nous osons élever la voix dans cette importante assemblée pour proclamer notre reconnaissance au Dieu de miséricorde qui nous a appelés à la foi pour nous libérer du péché et de toute servitude. Mais en prenant conscience du don de la foi, nous sentons la nécessité également de "rendre compte de l'Espérance qui est en nous".

Car, la foi est "la réalité de ce que nous espérons"; la source de notre espérance, c'est notre foi enracinée dans le Dieu de l'Espérance.

C'est pourquoi, le message que le Seigneur nous adresse aujourd'hui est un message d'espérance:

Espérance en Celui qui a opéré tant de merveilles pour son peuple au cours de ces 500 ans d'Evangélisation, à l'ombre de la Croix du Christ, "notre unique espérance", plantée dans nos terres depuis 1492.

Espérance en Celui qui, dépit des faiblesses humaines, des découragements et des infidélités, ne cesse de nous accorder sa miséricorde et son pardon.

Espérance en Celui qui est présent, vivant et agissant dans l'histoire de nos vies.

Tel est le message que le Seigneur nous livre aujourd'hui. C'est au moment meme ou la nuit envahit qu'll nous faut croire en Celui qui est notre lumiere.

C'est au moment où tout semble perdu qu'il nous faut espérer contre toute espérance.

Ayons la ferme espérance, les yeux fixés sur "Marie la Mere du Bel Amour, de la Sainte Espérance", Celle qui est l'"Etoile de l'Evangelisation", que nous ne sommes pas seuls.

Dieu-est avec-nous, le Christ chemine avec nous tous les jours jusqu'à la fin des siècles: Car "Il est le même hier, aujourd'hui, et toujours".

AMEN.

+ FRANCOIS GAYOT, s.m.m.
Archevêque du Cap-Haitien, HAITI

HOMILIA

CONMEMORACION DE SANTA TERESA DE JESUS

*Monseñor Pedro Rubiano Sáenz
Arzobispo de Cali*

Hermanos Religiosos y Religiosas que participan en esta Eucaristía, en la que también tenemos presente a esta gran mujer consagrada totalmente a Dios, Santa Teresa de Jesús grande por su amor sin límites a Dios y a la Iglesia, a ustedes les pedimos que hagan llegar nuestro saludo en Cristo y la expresión de nuestro afecto de pastores a todas las familias Religiosas, a todos Religiosos y Religiosas de América Latina. Ellos por su consagración a Dios tienen que proclamar con el testimonio de su vida que Jesucristo es el único Salvador que resucitó y que está presente en la Iglesia y que tiene que ser conocido, acogido y amado y seguido por los hombres y mujeres de América Latina.

Santa Teresa en la contemplación de Jesucristo vigoriza su unión con Dios, en Cristo pone toda su confianza, y su experiencia de Dios le da la fortaleza necesaria para emprender la reforma del Carmelo y para seguir a su Maestro sin esquivar ni el sufrimiento ni la cruz. Hoy en el marco de los quinientos años de la Evangelización comprendemos por qué los misioneros de la primera Evangelización se caracterizaron por el celo apostólico, por la entrega total a la misión. Cómo poder amar con todo el corazón, con todo su ser a Dios, si Jesucristo, no es conocido y cómo conocer a Jesucristo si no es anunciado? El ímpetu misionero del siglo XVI está impulsado por el mismo espíritu que animó la reforma de la vida consagrada y que tuvo como centro la fidelidad en el seguimiento a Jesucristo, el amor a la Iglesia, y la responsabilidad en la construcción y dilatación del Reino de Jesucristo. Hoy agradecemos a Dios el testimonio que la vida religiosa sigue dando y el compromiso de tantos Religiosos y Religiosas, que sin protagonismos, ni estridencias asumen la evangelización de nuestros pueblos, y con humildad, conscientes de su ser de consagrados, participan en la misión que la Iglesia les encomienda.

La Nueva Evangelización a la que nos ha convocado insistentemente el Santo Padre nos exige celo apostólico y misionero, comunión con la Iglesia, unidad en la fe. Los Religiosos, en la múltiple variedad de carismas, tienen por su vocación y por su consagración que asumir las tareas específicamente evangelizadoras que les pide la Iglesia, como lo expresó el Santo Padre al inaugurar esta IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y tienen que anunciar el Evangelio en su integridad, sin descuidar ni la promoción humana, ni la inculturación de la fe buscando siempre que Jesucristo reine en el corazón del hombre y de la mujer, y que llegue a ser la referencia obligada para su comportamiento.

La vida consagrada, es nuestro anhelo, tiene que ser hoy un signo que signifique que si es posible la santidad. La santidad es sencillamente la adecuación de la vida con la fe que profesamos y celebramos, es la coherencia entre lo que somos y hacemos, es respuesta perseverante al amor de Dios. Sólo se logra si caminamos en la presencia de Dios, si diariamente reafirmamos nuestra opción de seguir a Jesucristo y si la Palabra de Dios, la contemplación en la oración y la Eucaristía alimentan nuestra vida de fe.

13

Tengamos muy presente la enseñanza del Apóstol en su carta a los Efesios, ciertamente Dios nos bendice y bendice nuestro trabajo en Cristo, El nos eligió, nos llamó y nos envió siempre en Cristo y por Cristo; siguiendo a Jesucristo crecemos en Santidad. La auténtica inserción en el mundo y en los diversos ambientes y culturas nos tiene que llevar a asumir el plan salvador de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y que nos escogió para ser instrumentos conscientes y responsables de la salvación en Jesucristo, esa es nuestra identidad y nuestra vida.

Al renovar hoy queridos religiosos y religiosas delante del Señor y de la Iglesia sus compromisos háganlo con alegría, con entusiasmo, vivan de nuevo ese momento de su consagración a Dios en la Iglesia.

Los Santos Fundadores y los Santos Religiosos de América Latina, pero de manera especial María Estrella de la Evangelización nos ayuden a Religiosos y Pastores a ser los servidores fieles que hacemos lo que nos toca hacer, evangelizar, anunciar a Jesucristo con entusiasmo, con nuevo ardor, con amor, con fe y con esperanza, para que Jesucristo el mismo ayer, hoy y siempre sea para todos el único camino, que nos conduzca al Padre.

Santo Domingo, 14 de Octubre de 1992.

HOMILIA DE D.SERAFIM FERNANDES DE ARAÚJO
ARCEBISPO DE BELO HORIZONTE, MG, BRASIL
PRESIDENTE DA IV CONFERÊNCIA GERAL DO EPISCOPADO LATINO-AMERICANO
MISSA DO DIA 16 DE OUTUBRO- SÃO DOMINGOS, REP.DOMINICANA
TEMA: OS LEIGOS.

Irmãos e Irmãs em Cristo.

1. Estamos celebrando o Mistério de Cristo, a Eucaristia, mistério que acolhe o mundo inteiro, mistério de vida e de amor, cujo coração é a própria Igreja.
E no coração deste mistério que é a Igreja celebramos, hoje, com carinho e afeição, o aniversário de eleição do Santo Padre, João Paulo II, tão perto de nós (ainda ressoam suas preciosas palavras) sempre muito perto de nós todos na indispensável comunhão na fé e no amor.
2. No coração da Igreja, Corpo de Cristo, a presença alegre dos nossos leigos e leigas renovando seu compromisso batismal. A eles juntamos neste santo sacrifício todo o povo brasileiro, partilhando aqui com outros povos e nações irmãs, na caridade, as angústias e as tristezas, as alegrias e as esperanças de todos os homens.
3. Fiéis. Fiéis leigos. Diz São Paulo, na 1ª. leitura da liturgia de hoje que sendo "muitos" formamos "um só corpo", como Cristo. "Em um só Espírito fomos batizados todos nós para formar um só corpo".
4. Isto quer dizer que sem os leigos e leigas a Igreja não é um todo, não se torna um só corpo, falta-lhe algo, faltam-lhe dons e carismas. "Vós sois o corpo de Cristo e cada um, de sua parte, é um dos membros".
5. Nesta IV Conferência Geral do Episcopado Latin-americano "LEIGOS" têm de ser a parte viva, e bem viva, de uma Igreja que quer ser sacramento de salvação de Cristo para tantos irmãos e irmãs.
6. Será inconcebível uma Nova Evangelização sem o derramamento do Espírito do Senhor em milhões de ministérios leigos em cada povo, em cada comunidade, em cada comunidade por menor que seja.
7. Diria que como Deus prometeu a Abraão transformar sua descendência numa multidão de estrelas, tantas que contar não possa, queira o Senhor acontecer o mesmo em nossas Igrejas: que os ministérios leigos brilhem no céu da Igreja, como verdadeiros pontos de luz, sinalizando a luz da fé e do compromisso de vida cristã.
8. Esta presença é indispensável seja no âmbito da própria Igreja, seja principalmente e por vocação própria na ordem temporal, nos ambientes do mundo e da sociedade, na família, na política, no trabalho, onde quer que seja.
9. Nesta liturgia a presença de leigos e leigas renovando seus compromissos batismais dá a esperança-certeza de um novo tempo. Inseridos pelo batismo e pela confirmação no Corpo Místico de Cristo, eles se comprometem, por consciência própria e eclesial, com novo ardor, com novos métodos e nova expressão, a servir a Cristo e à sua Igreja.
10. Que esta Eucaristia produza em todos nós, principalmente em nossos fiéis leigos, consagrados a Cristo e ungidos pelo Espírito Santo, os mais abundantes frutos. Pois todas as suas obras, suas orações e iniciativas apostólicas, a vida conjugal e familiar, o trabalho cotidiano, o descanso de alma e de corpo, se são feitos no Espírito...se convertem em sacrifícios espirituais, aceitáveis a Deus, por Jesus Cristo, que na Eucaristia se oferecem piedosamente ao Pai. (GS 34)

ASSIM SEJA.

nuestro compromiso ante quién? ante Jesucristo hacer la opción radical, evangélica, total por Jesucristo.

Yo recogeré de todos los países, decía el cántico que hemos recitado durante los laudes os recogeré y os daré un espíritu nuevo y un corazón nuevo, arrancaré de vuestros corazones, de vuestro interior el corazón de piedra y os daré un corazón de carne es decir, un corazón humano que se abra a la palabra de Dios y a la infusión del espíritu, un corazón humano que sepa escuchar, un corazón humano que sea para el servicio de los demás, vamos a renovar nuestras promesas como obispos, como presbíteros, como diáconos, luego se hará la ofrenda, el Obispo como pastor entregará el báculo, el presbítero como partícipe, la celebración eucarística, el obispo entregará lo que es central en su vida el cáliz, el diácono el Evangelio que proclama, pero tiene que ser algo que nazca de nuestro corazón de testigos, de pastores, de servidores, las lecturas nos colocan en este clima de testimonio de pastoreo y de servicio, en un clima de testimonio, es Pedro el que se dirige a sus hermanos, obispos, presbíteros. Yo el más anciano entre los presbíteros les hablo a ustedes y los exhorto.

Yo también puedo decir esto frente a ustedes queridísimos hermanos obispos, y presbíteros, os exhorto como testigo de los padecimientos de Cristo partícipe de su gloria, me parece que es esencial en este momento que renovemos nuestra categoría esencial de ser testigos en Cristo muerto y resucitado, es decir testigos del misterio pascual; lo celebramos constantemente cuando imponemos las manos los obispos sobre los presbíteros, los ordenamos para el misterio pascual cuando anunciamos a los demás el contenido central de la buena nueva decimos, que este Jesús murió y resucitó es el misterio pascual, pero ser testigos de los sufrimientos y de la gloria significa por un lado abrazarnos gozosamente a la cruz pascual, por otro lado ser

alegres profetas de esperanza, alegres profetas de esperanza.

Celebramos hoy, la memoria de un gran obispo de fines del siglo I comienzos del siglo II, San Ignacio de Antioquía, hemos leído y rezado sus cartas bellísimas, cartas de un hombre enamorado de Cristo y portador de Cristo, Ignacio Teoforo portador de Cristo.

Queridos hermanos obispos, presbíteros, diáconos seamos testigos del misterio pascual, pero entonces, dejémonos hundir en la sangre redentora, purificadora, salvadora de Jesús y abracémonos a la paz, sed pastores dice Pedro, de vuestro rebaño, es la figura tierna hermosísima cercana de Jesús. Yo soy el buen pastor, pero tenemos que entrar por El por la puerta para ser pastores buenos. Yo me pregunto, si realmente tenemos ese corazón bueno, es decir un corazón desinteresado, un corazón disponible, un corazón transparente, un corazón desinteresado, no como los pastores que nos pinta Ezequiel, que se nutren de las ovejas, que se visten con su lana, que matan a las ovejas más pingués, descuidan a las débiles, somos desinteresados pobres sencillos, cercanos a nuestro pueblo que sufre que espera testigos del misterio pascual pastores con corazón desinteresado, con corazón disponible no a la fuerza sino de buena gana dice el apóstol Pedro, es decir una disponibilidad gozosa que se note nuestra disponibilidad para el servicio y para el martirio.

Pastores transparentes, es decir que sean portadores de Cristo como Ignacio de Antioquía y que lo sepan comunicar no sólo en la profecía de la Palabra sino en la profecía del silencio, de la oración contemplativa y de la cruz, testigo, pastor dispuesto a dar la vida por los demás, servidor una categoría esencial en nuestra vida, servidores del pueblo de Dios, servidores para la comunión, dice el subtítulo de

nuestra Eucaristía de hoy, servidores de la comunión pero para serlo tenemos que ser servidores de la palabra, servidores de la reconciliación, servidores de la eucaristía, servidores con amor de nuestro pueblo, servidores de la palabra que nosotros contemplamos, tocamos con nuestras manos relativa a la palabra al verbo de Dios que se ha hecho carne como testigos, la palabra recibida, acogida, rumiada, gozada, proclamada, luego la reconciliación ministerio central en la vida del Obispo y en la vida del presbítero, los hombres que reconcilian pero que entonces tienen que ser los hombres reconciliados.

Finalmente la Eucaristía somos sacerdotes para la Eucaristía y desde la Eucaristía, arranca para nosotros el servicio de comunión, entre nosotros, comunión con la Trinidad por Jesucristo, comunión de entrega amorosa, desinteresada y total hasta la muerte a nuestro pueblo. Que María Santísima la que nos dió a Jesús, el sumo y eterno sacerdote testigo fiel, el buen pastor, el siervo sufriente de Yavhe nos ayude a que tengamos un espíritu nuevo y un corazón nuevo y que descienda sobre nosotros ese espíritu del cual habla Jesús en el Evangelio, El pondrá mis palabras en tu boca.

HOMILIA EN LA EUCARISTIA DE LA IV CONFERENCIA GENERAL DEL
EPISCOPADO LATINOAMERICANO

19 de octubre de 1992

**"VAYAN POR TODO EL MUNDO, PROCLAMEN LA BUENA NUEVA A TODA
CREATURA" Mc 16,15**

Mandato y consigna del Señor mismo en el "hoy" de nuestra IV Conferencia. Hace 500 años misioneros del Viejo Continente vinieron a este "nuevo mundo" siguiendo el mandato del Señor. Hoy, gracias a ello, nuestro Continente es un pueblo cristiano y católico. Esto constituye, para nosotros, un compromiso y un desafío de gran responsabilidad.

En esta Eucaristía queremos tomar conciencia y celebrar: "ser plenamente evangelizados, para ser evangelizadores, a fin de que, dando desde nuestra pobreza, América Latina sea hoy una Iglesia que vaya a todas partes a pregonar la Buena Nueva del Reino de Dios y de la salvación en Jesús". "Evangelizados...para ser evangelizadores..." Puebla nos dijo que nosotros mismos no podemos ser evangelizadores, sino en la medida de que hayamos tenido, y mantengamos viva y creciente, la experiencia del Dios vivo" DP 693.

Como Obispos tenemos la primera responsabilidad de anunciar la Buena Nueva al mundo (AG29). Así esta IV Conferencia se siente comprometida con la "Nueva Evangelización", no sólo de los pueblos de América Latina, sino que, dando desde su pobreza, es consciente de anunciar a Jesucristo a todos los pueblos de la tierra; de tal manera que, fruto del cumplimiento de la misión que se nos ha encomendado pueda ser puesto "El Nombre de Jesucristo, el Señor, Salvador y Redentor, en los labios y en el corazón de todos".

Mc 16,15 así como Mt 8,19-20 complementado por el Cap. 20. de Hechos, en nuestra tarea, nuestra consigna, nuestra grave responsabilidad y nuestro gran desafío en este momento histórico en el que se nos pide cumplir con: ¡"una nueva Evangelización, que lleve a una Promoción Humana integral, y que llegue hasta conseguir una Cultura Cristiana"! Tres puntos, señalados como tema por el Papa, de los que el primero es el cimiento y la clave del logro del segundo y del tercero. Nueva evangelización, nueva en su ardor, expresiones y métodos.

-**"Nueva"** porque ya hubo una antes, y porque enfrentamos situaciones y necesidades nuevas.

-**"Ardor"**, no como simple emoción humana, sino que apela al fuego de Pentecostés; fuego en lenguas para anunciar y proclamar, dando testimonio, valiente, gozoso y ungido, es decir, en el Poder del Espíritu; en una Iglesia arraigada cada vez más en la fuerza y poder perennes de Pentecostés (EN 2).

- **"Expresión y métodos"** nuevos también: es decir, caminos, medios creativos y adaptados; manifestación de una Iglesia que irradia hacia afuera el fuego que tenga dentro.

- Pero el **substantivo** clave es **"evangelización"**, anuncio y testimonio, personal y corporativo, de la Persona viva de Jesús.

Redemptoris Missio 44 nos hace recordar que el "Primer Anuncio tiene, de forma permanente, la prioridad en la misión. Que tiene lugar y un rol central e irremplazable" Y ya en Evangelii Nuntiandi 14 Pablo VI nos dejó palabras lapidarias: "La Evangelización es:

LA GRACIA Y LA VOCACION PROPIA DE LA IGLESIA
SU MISION ESENCIAL, SU IDENTIDAD MAS PROFUNDA,
¡EXISTE PARA EVANGELIZAR!

"Evangelizadora de otros, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio; y la Iglesia se evangeliza, por una conversión y renovación constante, si quiere evangelizar al mundo con credibilidad" EN 15.

Después de Evangelii nuntiandi ha quedado claro la importancia y la centralidad de la Evangelización, pero el Papa actual nos dice en CT19: "los niños bautizados de pequeños, vienen al catecismo de la parroquia, sin haber recibido antes iniciación alguna en la fe, y no han tenido una adhesión explícita y personal a Jesucristo, porque **la primera evangelización no ha tenido lugar**". La evangelización no está teniendo lugar en las parroquias. Afirmación muy fuerte que nos debe sacudir... y actuar en consecuencia.

Al denunciar el avance de las sectas y de grupos protestantes, con la consiguiente pérdida de miles de católicos, el Papa nos conminó a los Obispos mexicanos, en

la nueva Sede del Episcopado: "El avance protestante y de las sectas es, en parte, responsabilidad de la misma Iglesia, por no estar evangelizando suficientemente".

Ojalá que esta magna Asamblea eclesial tome aguda consciencia de ello, y quede plasmado en su Documento final la necesidad grave, la imperiosa urgencia de evangelizar con el Primer **Anuncio kerigmático**, para que todos, como dijo aquí el Papa en la Catedral en enero de 1979, puedan tener "un **encuentro personal, vivo de ojos abiertos y corazón palpitante, con el Señor resucitado**". No podrá haber humanidad nueva si no hay **primero hombres nuevos**. EN18 "**Continente nuevo, con nuevas y renovadas estructuras, pero sólo con hombres nuevos**". Medellín. "Las mejores estructuras, los sistemas mejor concebidos se convierten pronto en inhumanos, si las inclinaciones inhumanas del corazón del hombre no son saneadas, si no hay una **conversión** del corazón y de la mente de quienes viven o rigen esas estructuras" EN.

Recordemos la parábola de la **oveja perdida** ;Eran 100 ovejas, y faltaba sólo una!...como si el Señor estuviera hablando en porcentajes... y el pastor salió, caminó hasta que la encontró, y la volvió al redil. Esto suena a un programa pastoral. Es una consigna pastoral: salir, caminar, ir en busca de la oveja perdida; pero, en nuestra situación hay un dentro y 99 fuera...no podemos estar **sentados esperando** a ver si ellas vienen. Católicos vivos, irradiantes, activos y comprometidos son una pequeña minoría. Y lamentablemente el diseño de muchas de nuestras parroquias es sólo cultural y no misionero. La figura del párroco es predominantemente el funcionario del culto que espera **sentado** a que la gente venga, y no el misionero que sale a buscar. ¡Benditos **los pies** del mensajero que, corriendo, viene por los montes a anunciar una Buena Nueva!

iioprev0evtes...Knpvo te... literalmente traducido significa: caminando...proclamen...Mc 16

iopev0evtes...u Ontev te... "caminando...hagan discípulos... Mt 28.

Necesitamos una iglesia en permanente estado de misión. Hay demasiados alejados, sin fe viva ni formada, no dando frutos y signos de una presencia viva del Señor; hay que caminar, salir a buscarlos. Marcos 16,15 es nuestro tema de hoy, y la tarea a cumplir por nuestra Iglesia latinoamericana después de esta Asamblea. Compromiso misionero, usando los pies del mensajero, que camina y sale a buscar las 100 ovejas.

22

"Ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la nueva Evangelización...grupos y áreas no evangelizadas donde se impone una nueva evangelización y, en algunos casos, una primera evangelización" RM3.37. "Anuncio que tiende a la conversión y a la adhesión plena y sincera a Cristo mediante la fe, aceptando, con decisión personal, el señorío de Cristo, haciéndose discípulos suyos" RM46.

¡IR A TODOS! - DANDOLES TODO y para eso INVOLUCRADOS TODOS ¡A todo el mundo! ¡A toda creatura! ¡Hasta los confines de la tierra!

Confiemos, tranquilos, que El estará con nosotros todos los días hasta el final del tiempo (Mt 28,20); que las señales del Poder de Dios acompañarán nuestra salida misionera (Mc 16,20).

Toda Eucaristía "anuncia" la muerte del Señor hasta que vuelva. Toda eucaristía es, por naturaleza kerigmática. Pero supone que hay creyentes que se congregan a celebrar, a comer la Cena del Señor, porque han sido evangelizados. Evangelizados nosotros, para poder ser evangelizadores. Los invito a hacer suyo este Anuncio:

¡Jesús murió por tí en la Cruz; tu hombre viejo fue crucificado juntamente con El, haz muerto juntamente con El; canceló la nota de cargo que tú debías clavándola en la Cruz; derramó su sangre como precio de tu redención; y tú resucitaste con El para tener Vida nueva...Haz tuya ahora esa salvación ganada para tí, reconócelte pecador delante de Dios, necesitado de salvación; vuelve tu mirada a Jesús en la Cruz, e invítalo a tu corazón y a tu vida como Salvador y Señor, para que el Espíritu Santo produzca en ti una Vida nueva, con experiencia de un nuevo nacimiento para ser creatura nueva"!

Santo Domingo, 19 de octubre de 1992

Ernesto Cardenal Corripio Ahumada
Arzobispo Primado de México

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO
Santo Domingo, 12 - 28 de octubre de 1992

HOMILIA DEL DIA 20

Excelentísimo Monseñor Antonio Quarracino
Arzobispo de Buenos Aires

Hermanos todos:

Esta celebración hoy ha sido como ubicada a la luz de esas palabras de San Pablo "Damos gracias a Dios porque la fe de Ustedes crece constantemente".

Creo que la intención de quienes se han encargado esta liturgia ha sido la de referirse a aquella fe que fue predicada y entregada a este continente hace 5 siglos. Ha sido también la intención de recordarnos cómo esa fe sembrada de una manera extraordinaria, estupenda, colosal, fue desarrollándose creciendo y madurando a través de los siglos. Podrán descubrirse deficiencias - que las hubo sin duda, pero también podrá estimarse que fue una suerte de milagro moral la expansión de aquella fe en este continente. Como fue también una suerte de milagro moral la conservación de esa fe, todos sabemos las dificultades, los obstáculos, las oposiciones, hasta las persecuciones que a través de los siglos. Esa fe ha sido contradicha por tantas fuerzas contrarias a la fe y a la Iglesia. Señal de que aquella primera evangelización no fue una evangelización superficial, si hubiera sido superficial hubiera sido barrida durante todo este tiempo sobre todo en los tres últimos siglos.

Y esto es bueno recordarlo teniendo en cuenta que no hace muchos años se decía con cierta insistencia de que América Latina había sacramentalizada pero no había sido evangelizada haciéndose un corte neto tajante entre evangelización y sacramentalización.

Esa fe ha ido, entonces, creciendo y desarrollándose y también se me ocurre que ha sido intención de aquellos encargados de la liturgia de estos días de ubicar esta frase como iluminando nuestra tarea de esta IV Conferencia General. Es decir, merecer de Dios el elogio de que nuestra fe va creciendo y de que nuestro esfuerzo está dirigido fundamentalmente al crecimiento de esa fe en nuestras Iglesias en nuestros países, en este entrañable continente nuestro.

Esa fe que como dice su texto "es la que hace crecer y madurar la Iglesia". La Iglesia crece y madura en la fe y podemos decir que la inversa también es verdad. La fe crece

y madura en la Iglesia. La fe hace crecer y madurar la Iglesia, la Iglesia hace crecer y madurar la fe. La tarea de la evangelización lo saben ustedes también como yo es un entregar la fe, la fe centrada en Cristo, el Señor.

Yo quisiera que al finalizar esta nuestra Conferencia Episcopal mereciéramos esas palabras del Apóstol: se da gracias a Dios porque nuestra fe y la fe de nuestro pueblo crece constantemente y porque nos esforcemos para que esa fe siga creciendo constantemente a pesar de nuestras personales deficiencias, a pesar de nuestros personales defectos y a pesar de todos los obstáculos. Crecer en la fe, transmitir la fe, creciendo con nuestro pueblo.

La preparación de la liturgia de hoy también nos hace recordar a grupos de laicos comprometidos en la difusión, transmisión, comunicación de la fe. Catequistas, educadores en la fe, comunidades eclesiales de base, comunidades neocatecumenales. Yo creo que al ubicar estos cuatro grupos se ha querido ubicar a todos los grupos, a todos los que individualmente o en grupo tratan de entregar también y comunicar la fe. Tenemos que rogar hoy por ellos. Creo que la razón de su ubicación aquí, es precisamente para que le agradezcamos a esos grupos, para que roguemos por esos grupos, para que sepamos apoyar y alentar esos grupos. Para pedir al Señor que se vayan multiplicando. Unidos siempre entre ellos y unidos con los pastores. Esto es fundamental en la tarea de la evangelización. Una evangelización que quiera desprenderse de los pastores no solamente es una equivocada evangelización, sino que es una evangelización que no conducirá a nada.

Pidamos al Señor para que todos estos grupos laicales se enfervoricen cada vez más, crezcan en la fe y en la caridad. Esa fe y esa caridad que conduce a la celebración del misterio de la fe y de la caridad que es la Eucaristía y de donde esos grupos obtendrán fuerza, iluminación, coraje, aliento y perseverancia.

Recordemos hermanos obispos, hermanas, lo que ha sido dicho y repetido: la tarea de la evangelización es una tarea de toda la Iglesia: sacerdotes, obispos, religiosos, religiosas y laicos. Prescindir de los laicos es hacer fallar en buena parte, la tarea de la nueva evangelización.

Roguemos para que tengamos siempre laicos fervorosos, grupos aguerridos, llenos de fe, llenos de caridad. Creo que esta intención debe estar en primer lugar en la celebración de la Eucaristía de hoy.

Amén.

HOMILIA

Santo Domingo, 21 de outubro de 1992

Cardeal Antonio Ribeiro

FAMÍLIAS PARA A NOVA EVANGELIZAÇÃO

1. Temos hoje a alegria de ter conosco, nesta celebração eucarística, algumas famílias e vários representantes dos Movimentos Familiares Católicos da Arquidiocese de Santo Domingo.

Em nome da IV Conferência Geral do Episcopado Latino-americano, dirijo-lhes uma saudação muito cordial, saudação que se estende a toda as famílias cristãs do Continente. Nos trabalhos desta IV Conferência e na nossa solicitude pastoral quotidiana temo-las a todas muito presentes, com as suas alegrias e tristezas, com os seus êxitos e fracassos. Queremos agradecer o excelente testemunho de vida cristã, que tantas famílias latino-americanas oferecem à Igreja e ao Mundo, não raro no meio de grandes dificuldades e de numerosas circunstâncias adversas. Pedimos-lhes que não desfaleçam na vivência integral da fé cristã, no testemunho claro de Jesus Cristo, único salvador dos homens, e na promoção e defesa dos valores evangélicos, dentro da sociedade humana, de que fazem parte.

2. A Palavra divina da Escritura, que hoje ouvimos, coloca-nos, mais uma lei, diante do mistério de Cristo - mistério pleno de amor e de vida - que temos o dever de proclamar a todas as pessoas, de qualquer raça ou nação. A inesgotável riqueza desse mistério divino foi-nos revelada pelo Espírito Santo que nos concedeu o dom da fé e que, pelo batismo, nos regenerou para a vida nova dos filhos de Deus, outorgando-nos simultaneamente a graça de constituirmos, com o mesmo Senhor Jesus, um só corpo, bem unido e coeso, do qual Ele é a cabeça e nós os membros.

Tal como o Apóstolo São Paulo, também cada um de nós pode e deve dizer: "Tornei-me servo deste Evangelho, em virtude da graça que me foi dada pela onnipotente ação divina". Viver e comunicar o Evangelho da salvação, a Boa Notícia sempre nova para os homens de todas as gerações, é hoje a nossa tarefa urgente, que não podemos adiar para mais tarde. Dizia-nos o próprio Senhor Jesus, no trecho do Evangelho de São Lucas: "Feliz daquele servo que o Senhor achar vigilante, quando vier! E ele vem, a cada momento; chega à hora em que menos o esperamos.

Cada membro ou Igreja - sacerdote, religioso ou leigo - segundo a graça peculiar que lhe foi concedida, é chamado para o serviço deste Evangelho do amor e da vida. São-no, de modo particular, as famílias cristãs que, pela graça própria do sacramento do matrimônio, sacramento grande em Cristo e na Igreja, se tornam

participantes do amor e da vida que brotam do mistério pascal, par ao testemunharem no mundo.

3. Desde Medellin e Puebla, os Bispos latino-americanos vêm dando especial relevo à pastoral familiar, entre as opções da sua atividade apostólica. Estão convencidos de que os temas da família e da vida requerem toda a atenção da Igreja, porque o futuro da humanidade e o futuro da própria Igreja passam efectivamente pela família. Não haverá sociedade nova, sem famílias renovadas em Cristo. Não existirá Igreja realmente viva e dinâmica, sem que as famílias assumam e desempenhem o seu papel de "igrejas domésticas", nas quais o mistério de Cristo, mistério de amor e de vida, é vivido, celebrado e comunicado com generosidade.

No discurso inaugural desta IV Conferência, o Santo Padre sublinhou a necessidade e a urgência da ação em favor da família, retomando aliás palavras da Exortação Apostólica "Familiaris Consortio": É indispensável e urgente - dizia o Papa - que cada homem de boa vontade se empenhe em salvar e promover os valores e as exigências da família". Trata-se de uma obra de grande envergadura, que requer efectivamente a colaboração de todas as pessoas de boa vontade, de todos os cidadãos desejosos do bem-estar e do progresso das suas pátrias.

No que à Igreja respeita, o Santo Padre referiu ainda as principais linhas de ação pastoral, que não podemos deixar de ter em boa conta. Reduzem-se sumariamente a três: anunciar a "boa nova" da família, promover uma cultura da vida, prestar especial atenção às situações de maior carência material ou espiritual, que afetam tantas famílias.

Antes de mais - referia o Papa - "é preciso anunciá-la aqui, na América Latina...". Existe, de fato, um Evangelho da família que ainda não foi suficientemente anunciado, neste como nos outros continente. É o Evangelho do amor fiel, do amor estável, do amor oblato não egoísta, do amor que não recusa perdoar, quando necessário. É o Evangelho do amor fecundo, que responsavelmente é fonte de vida e garantia da renovação das gerações.

Cabe a todos os membros da Igreja proclamar esta boa nova, com alegria e convicção. Compete, todavia, especialmente às famílias cristãs realizar um tal anúncio, fetio não apenas de palavras, mas de testemunho experiencial. Só assim a proclamação será conveniente, certo como é que os homens de hoje estão mais dispostos a ouvir as testemunhas do que os mestres, e só dão crédito a estes, quando não lhes falta a credencial do testemunho vivo.

Em segundo lugar, é indispensável e urgente promover uma cultura da vida, que ponha freio à cultura da morte, em nossos dias tão difundida. A contracepção, o aborto, a eutanásia e a violência fratricida são chagas dolorosas das nossas sociedades, que importa sanar. Bem sabemos que não basta combater estes males. É preciso, ao mesmo tempo, criar condições para uma vida humana e familiar

27

digna: a casa e o pão, a educação e a saúde, o trabalho e o lazer constituem realidades, entre outras, em um programa de promoção da cultura da vida deve abranger.

Por fim, o Santo Padre chama a nossa atenção para questões muito concretas, de ordem familiar, que reclamam a nossa solicitude pastoral. Aponta explicitamente "o grave problema das crianças que vivem permanentemente nas ruas das grandes cidades latino-americanas, expostas a tantos perigos físicos e morais. A esta somam-se, por certo, outras situações de abandono e marginalidade social, que nos pedem gestos de solidariedade efetiva, expressões palpáveis do amor de Cristo derramando pelo Espírito nos nossos corações.

4. As famílias cristãs da América Latina querem continuar a oferecer aos seus Pastores uma colaboração, cada vez mais decidida e eficaz, para a nova Evangelização deste Continente da esperança. Por isso, as que hoje estão aqui presentes vão dizê-lo, de modo explícito, renovando perante a Assembléia os seus compromissos batismais e familiares. Jesus Cristo - que é sempre o mesmo, ontem, hoje e sempre - não lhes faltará com a ajuda da sua graça e da sua bênção.

HOMILIA DEL SR. CARDENAL ANGELO SODANO, SECRETARIO DE ESTADO, CON MOTIVO DEL XIV ANIVERSARIO DE LA INAUGURACION DEL PONTIFICADO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

22.X.92

"¡Cristo! Cristo, nuestro principio. Cristo, nuestra vida y nuestro guía. Cristo nuestra esperanza y nuestro término".

Amadísimos hermanos en el Episcopado,
queridos sacerdote, religiosos, religiosas y laicos:

Estas son las conmovedoras palabras que el Santo Padre nos dirigió hace escasamente una semana en su Discurso inaugural de nuestra Asamblea. Palabras cargadas de contenido, que son como las líneas de fuerza que inspiran las tareas de este magno encuentro eclesial, que ha puesto a Jesucristo en el centro de sus reflexiones sobre la nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana, tema de esta Conferencia.

A Cristo se dirige nuestra mirada y, especialmente, nuestra ferviente plegaria cuando, como en la Eucaristía de hoy, conmemoramos un Aniversario tan señalado como es el del inicio del Pontificado del Pastor de la Iglesia universal.

Al igual que la comunidad primitiva que oraba por Pedro encarcelado, -como hemos oído en la primera lectura de

nuestra celebración eucarística- también nosotros nos unimos hoy espiritualmente al Sucesor del príncipe de los Apóstoles como signo de cercanía y comunión profunda en su solicitud pastoral por toda la Iglesia.

Jesucristo es la cabeza de la Iglesia, la única fuente de donde surge la vida divina que reciben cuantos son salvados en El. Pero El quiso confiarla a los apóstoles y a sus sucesores. "Apacienta mis corderos...apacienta mis ovejas" (Jn 21,15-16) le dice a Pedro. Es el mismo Cristo quien confía a los Obispos el cuidado de las Iglesias particulares y al Sucesor de Pedro la solicitud por la Iglesia universal. Con esta visión de fe, los cristianos han profesado siempre viva veneración por sus Pastores y, en especial, por el Vicario de Cristo. También nosotros, al conmemorar el XIV Aniversario de la inauguración del Pontificado del Santo Padre Juan Pablo II, queremos reavivar nuestro espíritu filial y sobre todo nuestra íntima comunión, que ha de manifestarse en la plegaria, en el acatamiento de su magisterio, en el afecto colegial.

En esto nos sirven también de modelo a seguir tantos Santos y Santas, que a través de los siglos representan el testimonio vivo de la fe católica que ve en el Sucesor de Pedro la roca firme sobre la que el Señor ha edificado su Iglesia. Recordemos, entre otros muchos ejemplos, la docilidad de San Francisco de Asís al Vicario de Cristo, el amor ferviente de Santa Catalina de Siena, la fidelidad sin reservas de San Ignacio de

Loyola, la total entrega de San Juan Bosco, de don Orione y de tantas almas escogidas que hicieron de su vida y de su acción apostólica holocausto y servicio de quien el Señor ha puesto al frente de su Iglesia: "Apacienta mis corderos..apacienta mis ovejas".

Este encargo de Jesús a Pedro es la consecuencia de su profesión de amor: "Señor, tú sabes que te quiero" (Jn 21, 15). En efecto, el amor a Cristo es el fundamento de todo ministerio pastoral. El ministerio -lo sabemos bien- es una respuesta de gratitud, de afecto, de amor. Gratitud por haber sido llamados, escogidos por el Señor. Amor y entrega sin límites porque hemos de corresponder y seguir el ejemplo del Buen Pastor que da su vida por sus ovejas. No hace mucho leía un librito precioso del conocido historiador alemán Hubert Jedin titulado "La figura ideal del Obispo según el concilio de Trento". En él, el benemérito estudioso decía que el concilio de Trento nos legó la figura moderna del Obispo como Pastor de su diócesis. Si en nuestros días se escribiera otro libro para perfilar "La figura ideal del Obispo según el Concilio Ecuménico Vaticano II", habría que presentarlo como Pastor solidario con toda la Iglesia. En verdad, en este afecto colegial por la Iglesia universal cada Obispo corrobora su comunión con el Obispo de Roma y se une a él en la "sollicitudo omnium Ecclesiarum". Ser Pastor significa, efectivamente, comprometerse en una acción evangelizadora llevada a cabo en

"comuni3n jerárquica" con el Papa, cabeza del colegio episcopal (cf, *Lumen gentium*, 22). Como bien sabemos, el Concilio Vaticano II ha renovado profundamente la eclesiología poniendo particularmente de relieve su aspecto esencial de misterio y su peculiar constituci3n, animada siempre por la presencia indefectible del Esp3ritu Santo. En ella, Pedro, "principio y fundamento perpetuo y visible de la comuni3n de la Iglesia" (*Lumen gentium*, 18) desempeña su "servicio de comuni3n" en el amor. Con raz3n podemos afirmar que el Vaticano II nos ha enseado a mirar la figura del Sucesor de Pedro desde esta 3ptica "sacramental" de la globalidad fraterna de la Iglesia.

La Fiesta del Papa es, por tanto, llamada y ocasi3n para estrechar los v3nculos de uni3n de los Obispos esparcidos por todo el mundo con el Obispo de Roma. Una comuni3n que m3s que un hecho jur3dico y disciplinar es un acto de fe y de amor a Cristo, que ha confiado al Sucesor de Pedro el carisma de la unidad visible y org3nica en su Iglesia. Por ello, para todos nosotros, pastores, almas consagradas, fieles cristianos nuestra uni3n con el Papa es la respuesta a aquella apremiante pregunta de Jes3s: "Me amas"?

En nuestros o3dos resuenan a3n las palabras del Vicario de Cristo y en nuestro coraz3n conservamos como tesoro el imborrable recuerdo de su presencia con la que, una vez m3s, ha querido "confirmar en la fe a sus hermanos" (Lc 22,32). Hoy, en

esta magna Asamblea del Episcopado Latinoamericano, nuestra ferviente plegaria, como la de la Iglesia naciente que oraba por Pedro, se dirige a Dios para que asista siempre al Sumo Pontífice en el supremo ministerio que le ha confiado, y expresamos nuestra profunda acción de gracias porque continúa bendiciendo a su Iglesia mediante el incansable ardor evangelizador de Juan Pablo II, que tan particular predilección muestra por todos los queridos pastores y fieles de América Latina.

A la maternal protección de la Santísima Virgen confiamos las intenciones pastorales del Santo Padre mientras le rogamos que interceda ante su divino Hijo para que bendiga con abundantes frutos eclesiales los trabajos y anhelos de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

HOMILIA EN LA EUCARISTIA PENITENCIAL

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

23.10.1992

Una parte importante del pensamiento contemporáneo tiene conciencia de hallarse en una situación de ser impotente para devolver al hombre a sí mismo, y ayudarlo a salir del círculo asfixiante de su alienación y de su desesperanza. "Ni la filosofía, ni todos los esfuerzos y afanes meramente humanos podrán operar ningún cambio inmediato en el actual estado de cosas. La única posibilidad de salvación la veo -decía Heidegger, en 1966- en que preparemos, con el pensamiento y la poesía, la aparición del dios".

Sólo un acontecimiento de gracia puede, pues, salvar al hombre. El acontecimiento de gracia está ahí, se inició hace 2.000 años bajo "el poder de Poncio Pilato", y se llama JESUCRISTO. Desde entonces el acontecimiento se repite, como sucedió en América en 1492, con la misma presencia y verdad de origen, cada vez que un humano abre su vida a la verdad de Cristo, y acoge de manos del Redentor esa vida nueva, que se halla en la IGLESIA a pesar de todas las imperfecciones de los que nos decimos cristianos. En esa Iglesia que, en expresión de San Pablo a los fieles de Efeso, es "un solo Espíritu y un solo Cuerpo". Como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que hemos sido convocados. Como uno solo es el Señor, una sola la fe y uno solo el bautismo. Como uno solo es el Dios y Padre de todos, que lo trasciende todo, lo penetra todo, y la invade todo (Ef. 4, 1-6).

En el Evangelio que acabamos de escuchar, San Lucas nos presenta a Jesús hablando a los escribas y fariseos de los signos naturales del cielo y de la tierra: de la nube que sube de poniente y anuncia el chaparrón de agua; del viento que sopla del sur y trae consigo el bochorno. Y les llama, sin contemplaciones, ¡hipócritas! Ellos saben interpretar en la naturaleza los aspectos del cielo y de la tierra, y no aciertan a discernir en el espíritu la dirección moral que han de seguir los que quieren entrar en el Reino que anuncia Jesucristo. "Cuando te diriges al tribunal con el que te pone pleito -les dice- haz lo posible PARA LLEGAR A UN ACUERDO CON EL, MIENTRAS VAIS DE CAMINO" (Lc. 12, 54-59). A quienes Cristo les ha confiado el ministerio de la

reconciliación, lisa y llanamente nos advierte San Pablo que primero "nos dejemos reconciliar con Dios", para que después podamos ejercer saludablemente "el ministerio de la reconciliación" (2 Cor. 5, 18-20). Este es nuestro caso.

Juan Pablo II, siempre atento a los signos de los tiempos, es decir a los retos de la Nueva Evangelización, nos decía en el discurso de apertura de esta IV Conferencia General, que los hombres de cualquier tiempo y de cualquier cultura podemos, acercándonos a JESUCRISTO desde la fe y la incorporación a su CUERPO, que es la IGLESIA, hallar respuesta a esas preguntas, siempre antiguas y siempre nuevas, con las que los hombres afrontamos el misterio de nuestra vida (Cfr. Discurso 12.10.92, n. 6). Y eso es EVANGELIZAR, anunciar a JESUCRISTO, sin reducciones. "No os dejéis llevar de doctrinas varias y extrañas" (Heb. 13, 9). Anunciar el único evangelio de Jesucristo con plena fidelidad y pureza. Tal como ha sido custodiado y transmitido por la Tradición viva de la IGLESIA. Si en la Nueva Evangelización no resplandece la unidad de la fe de la Iglesia en el magisterio de los Obispos, y en el servicio a la verdad de los pastores de almas, teólogos y catequistas, aun sin querer estaremos abriendo en el costado de Cristo aquella llaga de la comunión eclesial a la que se refería Rosmini en el libro de las Cinco Llagas. Confundiendo así y desorientando la fe de la gente sencilla. Obstaculizando, torpemente, la tarea urgente y delicada de la Nueva Evangelización.

En esta hora pues crucial de la Nueva Evangelización de América, ante el hecho eminente de una sociedad rota por las divisiones y anhelante de concordia, no hay para nosotros desafío más grave que el de la comunión eclesial: afectiva y efectiva, fuertemente enraizada en Cristo y transparente y visible a los ojos de todo el mundo. Nuestra primera oración debe ser, hoy, la última oración de Jesús: "Que todos seamos uno; como tú, Padre, en mí y yo en tí, que todos -los fieles- sean uno en nosotros -los pastores- para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 20-21). Nuestro primer sacrificio en este viernes de penitencia, "mientras -penosamente- vamos de camino", debe ser la RECONCILIACION, el PERDON MUTUO, ancho y generoso como el de Jesús. Todos hemos pecado más o menos de pensamiento y palabra, de obra y de omisión contra el mandamiento evangélico del amor fraterno entre los hombres y los pueblos. Y ello es un obstáculo serio para evangelizar, para que "el mundo crea".

No otra cosa guiaba a los innumerables misioneros que, a partir de 1492, se hicieron a la mar y tomaron tierra en estos puertos del Nuevo Mundo. También a ellos

les acompañaba la pasión ardiente de evangelizar y un amor entrañable a la Iglesia que los enviaba y aquella que es Madre y modelo de la Iglesia, María. Lo mismo ha de guiarnos hoy en la tarea de la Nueva Evangelización. La pasión por anunciar a Jesucristo y su Evangelio y la mirada puesta en María son los caminos que ayudarán a la Iglesia en esta hora grave del mundo, para hacernos ahondar en la identidad de la Iglesia ante la avalancha de la secularización destructora del hombre, y harán fecunda la evangelización.

Oremos con María: Que el Dios nuestro, autor de la verdadera libertad, que quiere reunir a todos los hombres en un solo pueblo, libre de la esclavitud, nos ayude a soltarnos del lastre que nos mantiene divididos, para que su Iglesia, que es nuestra Iglesia, pueda manifestarse ante el mundo como sacramento universal de salvación y como signo e instrumento del amor misericordioso del Dios de Jesucristo.

AMEN.

**IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano
Santo Domingo, 12-28 de octubre de 1992**

Homilía del Cardenal Miguel Obando Bravo

24 de octubre

LA IGLESIA EVANGELIZADORA

En la carta a los Efesios San Pablo dice: "nos eligió en Cristo para que seamos santos" (Ef. 1,4)

"Es pues completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad" (L.G. 40).

El código se hace eco de esto: "Todos los fieles deben, cada uno según su condición propia, esforzarse en llevar una vida santa y promover el crecimiento y la santificación continua de la Iglesia". (Can. 210).

La llamada a la santidad apunta a la persona, pero sin aislarla nunca del cuerpo eclesial. Las palabras del código son muy claras: "promover el crecimiento y la santificación continua de la Iglesia. Eso no equivale a tomar el sitio del Espíritu Santo, es El el artífice de este crecimiento y de esta santificación, pero el creyente coopera con El y acepta a hacerlo.

Aquel que tiene celo -decía San Antonio María Claret- desea que Dios sea siempre más conocido y amado en esta vida y en la otra. A Dios se le conoce por la predicación del Evangelio.

Uno de los avances más importantes realizados en la Eclesiología ha sido pasar de la clásica pregunta "¿qué es la Iglesia?", a un interrogante mucho más incómodo y urgente, "¿qué debe hacer la Iglesia?" o "¿para qué es la Iglesia?".

Sólo diez años después de la clausura del Concilio, en 1975, Pablo VI asume con toda claridad la pregunta y ofrece una luminosa respuesta: "La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia".

y añadía: "Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (EN 14). Su tesis la fundamenta sobre una sólida cristología: "Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y más grande evangelizador. Lo ha sido hasta el final, hasta la perfección, hasta el sacrificio de su existencia terrena" (EN 7ss).

Manteniendo la tradición constante de la Iglesia reafirmaba que "no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios" (EN 22). Y añadía que el anuncio no adquiere toda su dimensión, sino cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón, que se revela concretamente por medio de una entrada visible en la comunidad de los fieles (EN.23).

Pero simultáneamente superaba el reduccionismo de la evangelización misionera por la globalidad de la misión evangelizadora, priorizando la permanente misión de evangelizar la cultura:

Para la Iglesia no se trata de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de avanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación. Probablemente podríamos expresar todo esto diciendo: lo que importa es evangelizar la cultura y las culturas del hombre, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presente las relaciones de las personas entre sí y con Dios (EN 18-20). Y concretaba: hay que hacer todos los esfuerzos con vista a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas (EN 20).

Pablo VI fue un extraordinario maestro sobre la evangelización. Su pensamiento, articulado sobre la amplia y novedosa doctrina pastoral del Concilio Vaticano II, abría paso a una nueva eclesiología, e impulsaba su añorada renovación de la Iglesia hacia el proyecto de una comunidad esencialmente evangelizadora, adaptada a la situación y la cultura de los hombres con los que ha de convivir. El soñó una Iglesia capaz de promover en nuestro mundo, y de cara al tercer milenio, la civilización del amor.

No creo que Pablo VI utilizase la expresión "Nueva Evangelización", aunque ya se encuentra en el mensaje de los Obispos a América Latina al concluir la Conferencia de Medellín, celebrada en 1968. Pero pienso que es el término más justo y adecuado para impulsar operativamente su pensamiento eclesiológico -

evangelizador, concretado en un proyecto preciso con energía para comprometer a todas las Iglesias. de hecho ha sido Juan Pablo II el que se ha constituido en el gran promotor de este proyecto, teniendo en cuenta los esfuerzos y experiencias que en esta línea se vienen desarrollando en toda la Iglesia a partir del Vaticano II, y de una manera muy significativa en las comunidades de América Latina.

Los cristianos conscientes de nuestra vocación evangelizadora, nos encontramos ante uno de los más grandes desafíos de nuestra historia: renovar y adaptar a nuestra Iglesia para ser evangelizadora en la situación actual de nuestro mundo. Estas fueron las dos grandes consignas del Concilio que continúan teniendo plena actualidad.

La Iglesia no podrá iniciar una nueva evangelización sino recobra su impulso misionero, como el que aparece en las primeras comunidades apostólicas. Esto supone que los cristianos deben recobrar el sentido de la importancia de la fe y de la edificación de nuevas y renovadas comunidades cristianas.

Una Iglesia que se debilita en su función misionera mostraría que ha perdido su fe y su esperanza en la amplia misión evangelizadora que tiene que realizar en el mundo. Sería la señal de que ha perdido el sentido profundo que tiene el movimiento de Jesús en la historia.

Cuando Juan Pablo II nos propone una nueva evangelización, es decir, una Iglesia nueva en su ardor, en su expresión y en sus métodos, parece situarnos en las perspectivas de un nuevo Pentecostés que ya ha comenzado a irrumpir en el Tercer Mundo.

No va a estar este acontecimiento exento de problemas y dificultades, como ya sucedió en las primitivas comunidades apostólicas. Por razones obvias de su origen, éstas nacieron judaizadas y tuvieron que recorrer un rudo camino al tener que enfrentar la evangelización de un mundo diferente y de una cultura nueva. Las dificultades ante lo desconocido y lo nuevo quedaron fundamentalmente resueltas en el Concilio de Jerusalén, con características de otro Pentecostés, como los participantes hicieron constar en su documento: "Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros" (Hech. 15, 25).

También hoy la Iglesia sale de un largo pasado hacia un mundo nuevo y complejo, hacia una nueva etapa de la historia. En su cuerpo van mezcladas la Tradición siempre joven y las tradiciones que, jóvenes en el ayer, han ido envejeciendo a través de los años. Ante esa realidad Pablo VI decía: Es necesario "limpiar y rejuvenecer el rostro de la Iglesia".

De hecho el proceso ya se ha iniciado. El camino se abre lleno de dificultades, de oscuridades y conflictos. Pero lo recorreremos con mayor agilidad en la medida en la que dejemos de quedar absorbidos por los inevitables problemas coyunturales de transformación, centrando nuestra atención y nuestro entusiasmo en las exigencias de la misión evangelizadora que constituye "la dicha y la vocación de la Iglesia, su identidad más profunda".

HOMILIA

BLESSED ARE THOSE WHO HUNGER AND THIRST FOR JUSTICE. THEY SHALL BE SATISFIED; BLESSED ARE THE PEACEMAKERS, THEY SHALL BE CALLED SONS OF GOD

26.10.92

1. The central message of today's celebration of the Eucharist rings throughout the Epistle, Responsorial Psalm and Gospel. So important it is, that Jesus Christ himself, our Evangelizer "par excellence", made it the subject of his very first sermon, which he delivered from the pulpit of the hill of Galilee. He made the crowds sit down and gave us, what we may call, his famous charter, a rule of life, a blueprint for christian living. And from the lips of the Master himself. We hear the words "Blessed are those who hunger and thirst for justice, they shall be satisfied; Blessed are the peace makers, they shall be called sons of God.
2. The message of justice and peace challenges every true Christian and for us gathered here to mark the 500th anniversary of the arrival of the Gospel in the new world it must challenge us in a very special way as we realize that the Evangelizing mission in the Church is far from being satisfactory or complete. I say this because to become a Christian, to receive the fruit the redemptive work of Christ, and to enter into the life of Holy Spirit, two conditions are indispensable. One of these is Baptism, in which we are identified with the Death and Resurrection of Jesus Christ, and become children of God. But we must not obscure the reality and importance of the second condition -personal conversion to Jesus, motivated by faith in Him as Savior and through our recognition of ourselves as sinners.
3. With Columbus came the planting of the cross and Gospel message for the New World. That is why in May this year the Antilles Episcopal Conference celebrated Mass on the very spot where it is believed that Columbus first landed. It is marked by a huge cross on the beach.

Carlos Vargas of San José, Costa Rica, tells us that many historians have indicated, not without reason, that a significant part of Columbus motivation to cross the ocean in search of the Indies was a missionary desire to propagate the gospel in the lands he would reach. And that he was deeply committed to justice in the treatment of the Indians and to efforts for an authentic conversion of the Indians to the Christian faith.

4. On Saturday last we recalled the memory of those noble Christians who lived the beatitudes heroically, that great number of saints and martyrs, brave missionaries, many times anonymous, who gave their lives for the evangelization of the New World. Pastors and lay people who defended the faith against anti-christian philosophies and in the face of political persecution. Countless fathers and mothers of families, young people and children whose christian conviction have been a shining light to those around them, they lived out the Christian Paradox of today's Gospel.

Yes, Christianity is full of paradoxes, but it must be remembered that a paradox is not a contradiction, only an apparent one. So then; the first will be last. Whoever loses his life saves it; and it is more blessed to give than to receive.

The beatitudes are a series of these apparent contradictions, yet their message is the true evangelical wisdom that comes from heaven as the first reading tells us. Judged by the standards of the world which pander to pleasure, comfort and self-satisfaction, it cannot be happy for those who mourn, or are hungry or are weak. The world does not know the power of love, what it advocates is the love of power, where might is right and meekness is weakness.

But in a Kingdom where enemies are to be loved and where the ruler is the servant of all, a whole new set of christian values have upset worldly wisdom and turn their outlook upside-down.

5. As we continue to reflect on our 500 years of Christianity we are painfully aware of the magnitude of the evangelization task that still lies ahead of us, and at every level of society: we are confronted by decaying moral standards, the undermining of the family values, the growing abuse of alcohol, addiction to drugs, delinquency, etc. In recent years corruption in government and private business have become common place, as well as many manifestations of social injustice, both political and economic, that Church leaders have repeatedly denounced them.

We are encouraged by the words of Pope John Paul II in his address at the opening of Puebla when he said: "Those who have the responsibility for public life of States and Nations, must understand that both internal and international peace will be assured only if we have a social and economic system based on justice".

It was for this cause that Bishop Oscar Romero of El Salvador gave his life and his words are worthwhile recalling, today: He said: "If I am killed I will rise again in my people."

My voice well disappear but my word, which is Christ's, will remain".

6. A suffering church can never really be silenced, rather its christian witness and message becomes ever more compelling. This can only be made possible through the constant presence and support of Christ who has indeed promised to be with his church always. It is in the confidence of this promise that in 1975 the Caribbean Bishops (AEC) issued a Pastoral letter under the title "Justice and Peace in a New Caribbean" and called upon the entire Church to recognize the need for repentance and reconciliation for our past and present insensitivity, injustice and cruelty to each other.
7. Pope Paul VI has told us "If you want Peace work for Justice. "And so we are mindful that just north of the border there is no peace in Haiti because our brother and sisters are suffering and living in fear and in the shadow of death.

We pray to Christ, the Prince of Peace and the Chief Priest at this Holy Mass to give us the courage of our conviction and Christian fortitude of our a Archbishop brother Romero.

May our hearts yearn for justice, truth and peace. May He renew in us the courage and strength to reach to the neediest in our midst. And so, united in faith and prayer with Mary, Virgin Mother of the Americas, may we be steadfast in unity and love as we strive towards the new vision of Church in our lands.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO
Santo Domingo, 12 - 28 de octubre de 1992

Homilía del día 27 de octubre

Excelentísimo Monseñor Jaime Lucas Ortega
Arzobispo de La Habana - Cuba

Eminencias, queridos hermanos y hermanas:

En la lectura del libro de Isaías, la mirada profética se ensancha desde el destierro y todos los pueblos aparecen convocados, llegando en tropel a Jerusalén donde brilla una luz nueva.

El Dios que se había elegido un pueblo, es el Dios de todos los pueblos; pero estos permanecen en la oscuridad, en la tiniebla, mientras no amanezca sobre ellos el Señor.

Y "Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del Rey Herodes". En Cristo Jesús los pueblos "que andaban entre tinieblas vieron una gran luz". Esta puede ser el resplandor angélico que deslumbró a los pastores y los puso en camino hacia Belén, o la luz de la Estrella que guió a los magos hasta las cercanías del sitio elegido por Dios para manifestar la salvación.

El Evangelio de San Mateo, en una narración llena de poesía y alusiones fácilmente comprensibles, describe a unos personajes que encarnan a otros muchos hombres y mujeres de todos los tiempos: son gente en busca de algo, son caminantes de la esperanza, son los que miran más alto que la tierra y descubren una estrella.

Para todos y cada uno de los seres humanos Dios tiene una estrella. En el camino enrevesado que siguen quienes están inquietos y en búsqueda, siempre habrá indicadores. Estos pueden ser los acontecimientos normales o extraordinarios de la vida o los consejeros de un tiranuelo como Herodes, que muestran la verdad de la profecía, pero con un interés perverso.

Por todos los medios Dios se deja encontrar por quienes lo buscan. Pero detengámonos ante la singularidad del hallazgo de estos magos. Después de andar y andar, de inquirir y de mirar al cielo, la estrella los conduce hasta la ternura inagotable de una escena mil veces repetida y siempre estremecedora, un niño en brazos de su Madre.

Hallaron el misterio con todas sus raíces e implicaciones. El Rey, el enviado de Dios, el que podía salvar, era de nuestra condición, había nacido de mujer. Encontraron al niño y a María, su Madre.

Siempre en el misterio de comunicación de Dios con la humanidad que se realiza en Cristo, encontramos junto al Salvador a su Madre.

María que envuelve al niño en pañales o lo tiene en su regazo nos descubre en toda su "altura y profundidad" el amor de Dios por nosotros. Sin ella, sin su presencia maternal quedaría oscurecido el misterio de la encarnación. En la ternura de María, imagen del amor maternal de Dios, alcanzamos a comprender mejor cuánto nos entregó Dios nuestro Padre al darnos a su Hijo y cuánto hay de nosotros en Jesús de Nazaret.

El mismo papel singular desempeñará la Madre del Señor en la manifestación pública de su Hijo, que El celebra con vino nuevo en las bodas de Caná. Allí Ella nos introduce en la dinámica del Reino de Dios que Cristo inaugura: la hora de Jesús llega cuando hacemos lo que El nos dice.

Y cuando llegó la hora culminante, "junto a la cruz de Jesús estaba su Madre". Es María oferente, María asociada al dolor redentor del Salvador del mundo con corazón de Madre. María, explicación callada de la ofrenda y de nuestra posibilidad de incorporarnos al acto salvador. De nuevo Ella, esclareciendo, ahora el misterio del sufrimiento y de la muerte que se transforman en vida y salvación.

La Virgen Santísima aparece en el designio amoroso de Dios no sólo como vía de llegada de Jesús a nosotros o de nuestro acceso a El, sino unida a Cristo en su misterio de encarnación, en su manifestación a los hombres y en la redención por la cruz, desvelándonos la amplitud del amor de Dios manifestado en Cristo Salvador.

La Virgen María es inseparable de Cristo; Ella debe estar presente en el kerygma y en la catequesis, no sólo por los reclamos de una piedad popular Mariana que es común a todo el continente latinoamericano, sino por la exigencia misma del misterio revelado, que en Ella adquiere todos los matices que lo hacen a un tiempo cercano y sublime.

María debe preceder el anuncio, inspirar como modelo a los evangelizadores y acompañar como Madre a los destinatarios; pero debe estar también junto a Jesús en el contenido mismo de la Buena Nueva proclamada a todos.

Ella no sólo convoca y conduce hasta Jesús, sino tiene su propio modo maternal de reunir y de conducir.

Cuando hace casi tres años preparábamos en Cuba la visita del Papa Juan Pablo II, que nunca pudo darse, varias diócesis iniciaron una gran misión presidida por la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, nuestra Patrona. El pueblo, después de décadas de no manifestar públicamente su fe y sin que hubiera autorización oficial alguna, salía a las calles por millares a recibir en pueblos y ciudades la imagen de la Virgen de la Caridad. Hubo lugares donde se congregaron quince mil o veinte mil personas. Una socióloga, no

creyente, profesora de la universidad, pidió acompañar anónimamente por varios pueblos y barrios la peregrinación de María y nos entregaba después algunas observaciones:

Es un pueblo que se congrega por amor; un amor maternal que sana heridas, que une. No es otro sentimiento el que los mueve, no reclaman derechos, sino el derecho supremo de ser convocados por una autoridad no militar, no política, no ideológica, sino por alguien que les recuerda la importancia de Dios en la vida.

Por eso marchan en espíritu de paz y de serena alegría a pesar de sus sufrimientos, por eso son capaces de organizarse ellos mismos y guardar el orden, sin altoparlantes, sin métodos modernos de conducción de masas.

María es modelo de la Iglesia. La Iglesia, Madre como Ella, debe convocar siguiendo ese estilo: siempre en el amor, reconciliando a todos como hermanos, y haciendo que los hombres y mujeres de hoy descubran el lugar que debe ocupar Dios en sus vidas.

Todavía en la profecía de Isaías los pueblos debían de encaminarse a Jerusalén para buscar la luz. Jesucristo dirá a sus discípulos: "Ustedes son la luz del mundo", "vayan al mundo entero, anuncien el Evangelio".

La Nueva Evangelización latinoamericana debe poner a toda la Iglesia en estado de misión para ir a donde están nuestros hermanos sin esperar que vengan ellos a nosotros, y proclamarles a Jesucristo, hijo de Dios hecho hombre, nacido de la Virgen María, muerto en la cruz y resucitado. La Virgen Madre debe estar en la convocación, en el acompañamiento de los misioneros, en el contenido de nuestro anuncio; para que nuestros hermanos y hermanas no encuentren a Cristo de modo ilusorio, ni vayan a El por caminos torcidos o interesados.

Para que reconozcan en El al único Salvador, deben hallar a Jesús junto a María, su Madre, Ella es nuestra estrella. La estrella de la Nueva Evangelización.



26

Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América

HOMILIA PRONUNCIADA EN LA CATEDRAL PRIMADA EN LA CLAUSURA DE LA
IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO - 28 DE
OCTUBRE DE 1992.

Nos congregamos hoy en nuestra Catedral Metropolitana para celebrar la Eucaristía de clausura de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que contó en sus primeros momentos con la presencia siempre confortante del Santo Padre Juan Pablo II.

Comienzo por dar una cordial bienvenida a todos mis hermanos en el episcopado y en el sacerdocio, a los religiosos, religiosas y demás personas consagradas, a los queridos laicos, hombres y mujeres, como también a los observadores de otras Iglesias que han tenido la amabilidad de acompañarnos en estas intensas jornadas de trabajo.

Me siento muy satisfecho de acogerles en nuestra Basílica Catedral que por ser Primada de América pertenece de alguna manera



Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América

-2-

a todos los nacidos en este Continente. En efecto, comenzada en 1523 bajo el episcopado del primer obispo residente de Santo Domingo, Alessandro Geraldini, ilustre hijo de Amelia en Italia, fué consagrada en 1541 siendo obispo de esta sede Alonso de Fuenmayor.

Coincide nuestra celebración con la fiesta de los santos apóstoles Simón y Judas, cuya memoria nos evoca la fe que ellos predicaron y testimoniaron tan heroicamente con su sangre, y que nosotros, por gracia de Dios, hemos heredado a través de otros muchos testigos.

Siguiendo el consejo del autor de la carta a los Hebreos, "acuérdense de aquellos superiores de ustedes que les expusieron la palabra de Dios, y teniendo presente cómo acabaron su vida, imiten su fe", recordamos hoy a quienes anunciaron y anuncian el Evangelio en las tierras de América.



Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América

-3-

Sí, creo que es muy justo que esta venerable Asamblea, convocada por el Santo Padre para celebrar los quinientos años del primer anuncio del evangelio y para trazar las grandes líneas de la Nueva Evangelización, rinda hoy un homenaje de reconocimiento e imperecedera gratitud a tantos misioneros y misioneras que de manera admirable han consumido su vida estableciendo la Iglesia y multiplicando asombrosamente obras e instituciones en beneficio de todos nuestros pueblos.

Sólo Dios puede medir el caudal formidable de generosidad, abnegación, celo apostólico y todo género de virtudes que esos hombres y mujeres han derrochado en América en estos cinco siglos. El haya premiado a cada uno sus trabajos y sacrificios.

Al concluir nuestra Conferencia queda en nuestros ánimos un sentimiento agradecido al Señor por cuanto nos ha regalado en estos días, ha sido una gracia la misma convivencia de represen-



19

Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América

-4-

tantes de todas las Iglesias del Continente junto con invitados de otras latitudes, el clima de colaboración fraterna, la oración en común, el contacto con nuestras parroquias, para muchos la peregrinación a la Basílica de Nuestra Señora de La Altagracia y tantos otros momentos que hemos compartido fraternalmente.

Hemos enviado un Mensaje al Pueblo de Dios que peregrina en América, Mensaje que recoge en síntesis nuestras deliberaciones y que trata de reflejar la realidad que vive nuestro Continente, entre dificultades y esperanzas, hemos asumido el compromiso de promover la Nueva Evangelización, la Promoción humana y la Cultura cristiana en fidelidad al tema que nos señaló el Santo Padre.

Queremos que todos asumamos ese compromiso evangelizador que esperan nuestros pueblos y hacemos un llamado especial a los laicos y en particular a los jóvenes para que participen con entusiasmo en esta hermosa tarea evangelizadora.



Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América

-5-

Especial énfasis daremos a la catequesis y a la liturgia como elementos esenciales de la vida de toda comunidad cristiana, acentuando, además, la vocación misionera de América Latina.

Nos hemos comprometido a intensificar la promoción integral de los pueblos latinoamericanos y caribeños de suerte que se asegure un mayor respeto a la vida de toda persona humana y se consolide la familia como "santuario de la vida".

Nos proponemos finalmente que el mensaje del Evangelio penetre en los ambientes de la cultura urbana, en las culturas rural, indígena y afroamericana, teniendo en cuenta el valor de la educación y la importancia de los medios de comunicación.

Pero sobre todo hemos hecho frente al Continente una clara, gozosa y entusiasta proclamación de fe en Jesucristo, el Señor. El es "nuestra salvación, nuestra justicia, nuestra paz y nuestra reconciliación".



Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Prímado de América

-6-

Y nuestro más sincero deseo es que ese gran esfuerzo evangelizador que vamos a desplegar en toda América Latina "ponga a Jesucristo en el corazón y en los labios, en la acción y en la vida de todos los latinoamericanos".

En el ocaso del siglo XX que nos ha tocado vivir con sus grandes logros en muchos aspectos y sus tremendos fracasos de repetidas guerras, tensiones, desequilibrios, etc. nos volvemos con esperanza a Jesucristo, el Señor de la historia, para confiarle nuestra suerte y nuestro porvenir, para pedirle que la Buena Nueva llegue a cada habitante de este Continente, que tanto necesita de reconciliación, de solidaridad, de integración y de comunión.

Desde Santo Domingo miramos con inmenso cariño a los casi quinientos millones de hermanos y hermanas que viven en América Latina y el Caribe, los saludamos con alegría y les reiteramos nuestro propósito de amarles y servirles con plena disponibilidad y generosidad, y les invitamos a construir juntos un Continente nuevo en que se establezca la civilización del amor.



Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América

-7-

Aunque en la sesión de clausura que acabamos de celebrar en el auditorium de la Casa San Pablo ha habido por parte de la Presidencia y de la Secretaría General en nombre de la Asamblea un testimonio de gratitud a todas las personas e instituciones dominicanas y extranjeras que prestaron su generosa colaboración para hacer posible la IV Conferencia General, quiero reiterar ese agradecimiento de la manera más sincera en la Acción de gracias por excelencia que es la Eucaristía. No es posible repetir aquí la lista completa de todos los beneméritos; el Señor en su infinita bondad sabrá recompensar a cada uno en la forma y medida que más lo necesite.

Pero, si les aviso que los invitaré en los días próximos a una celebración eucarística por sus intenciones aquí en la Catedral cuando hayamos concluido definitivamente todas nuestras tareas. En esa ocasión podré expresarles nuestro reconocimiento por su inapreciable cooperación, en la seguridad de que interpreto los sentimientos de cuantos hemos sido beneficiados con tantas atenciones y delicadezas.



Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América

-8-

No quiero concluir mis palabras sin renovar nuestros sentimientos de filial adhesión y obediencia al Santo Padre Juan Pablo II por sus exquisitas demostraciones de amor hacia América Latina, por su inagotable solicitud pastoral por nuestras Iglesias, por sus luminosos mensajes, por sus palabras de aliento y por sus generosas donaciones a instituciones dominicanas.

Ruego al Eminentísimo Señor Cardenal Secretario de Estado reiterar a Su Santidad nuestro cordial saludo y gratitud.

Agradezco también la presencia y colaboración de los miembros de la Curia Romana que han estado con nosotros compartiendo nuestros trabajos y ofreciéndonos sus valiosos aportes.

Igualmente a los representantes de organismos eclesiales de otros Continentes nos alegra que hayan podido estar con nosotros en estos días demostrando la catolicidad de la Iglesia.



Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América

-9-

Una especial palabra de gratitud a las Iglesias de Estados Unidos, Canadá, España, Portugal, Italia, Alemania, Francia y Bélgica tanto por su ayuda como por su acompañamiento.

Finalmente, gracias a todos ustedes, Eminentísimos Señores Cardenales, Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos, queridos sacerdotes, religiosos, religiosas y demás personas consagradas, laicos y laicas y hermanos observadores, gracias por habernos honrado con su presencia. La República Dominicana nunca olvidará este histórico acontecimiento que ha sido la IV Conferencia y su grata visita. Pueden estar seguros que todos tendrán un lugar de privilegio en el corazón del pueblo dominicano y más particularmente de quienes les han conocido, acompañado y servido. Cuando quieran volver sepan que los acogeremos con el mismo cariño y simpatía. Aquí quedan muchos corazones buenos y sencillos que los quieren.

Que el Señor y su Madre los acompañen en sus viajes de regreso y hagamos el propósito de intensificar nuestros lazos de afecto fraterno manteniéndonos unidos en la oración y en la comunión.